

Miguel Muñoz. Un obispo de origen serrano.

Enrique Arias Rojo

La historia de un lugar la van construyendo progresivamente las distintas generaciones que pasan por el mismo. Son personas que con el trascurso del tiempo se olvidan y convierten en anónimas, pero que con el discurrir cotidiano de sus vidas, relaciones, conflictos, quehaceres y la estructura organizativa de la que se dotan para el desarrollo y la convivencia en comunidad, recorren su trayectoria vital y van dibujado su propia historia subjetiva, que elevada a nivel comunitario se objetiva, y se convierte en una sucesión de hechos que conforman la historia del lugar.

En el caso de Poyatos, uno de sus lugareños consiguió salir del anonimato y convertirse, a través de la formación que recibió, gracias a un benefactor, en un hombre del renacimiento español, que alcanzó las más altas magistraturas eclesiásticas y civiles a las que fue llamado por el emperador Carlos V, convirtiéndose en un referente para todos sus paisanos.

En el número 11 de esta revista se realizó un repaso esquemático de la historia de Poyatos, no pudiendo dejar de mencionar en este número a este ilustre hijo de la villa, Miguel Muñoz, que vivió entre los siglos XV y XVI.

Había nacido hacia el año 1490, y era hijo de Alonso Sánchez Muñoz y de Catalina Guijarro.

En una de las visitas que realiza a Poyatos el canónigo de la catedral de Cuenca, Gonzalo González de Cañamares, para supervisar la actividad de su iglesia y sus cofradías, descubre su «raro ingenio por la vivacidad y penetración de sus potencias»¹ y solicita permiso a sus padres para ingresarle en el colegio salmantino de Santa María y Todos los Santos, conocido vulgarmente como Monte Olivete, del que había sido fundador en 1508 y al que había dotado de importantes rentas para becar a sus estudiantes pobres. Allí Miguel Muñoz estudió Humanidades con «grande aplicación y mayor aprovechamiento».

El ahijado no defraudó las expectativas de su protector, y en 1521 ingresó en el Colegio Mayor de San Bartolomé, también en Salamanca, donde se doctoró en Cánones y Leyes. Finalizó sus estudios de forma tan aventajada que fue nombrado Juez Metropolitano de Granada, a cuya audiencia llegaban las apelaciones de otros tribunales eclesiásticos inferiores de su ámbito geográfico, pasando en el año 1527 a ser nombrado Oidor (Juez) de la Chancillería de Granada, que junto con la de Valladolid, eran los dos tribunales Superiores de Justicia en la España de entonces.

Encontrándose en Granada, consiguió por oposición la Canonjía Doctoral de Coria, convirtiéndose en jurista de dicha catedral y poco después recibe los nombramientos de Capellán Mayor de la Capilla Real de Granada y de miembro del Consejo de la Suprema y General Inquisición.

Conocidos sus méritos y trayectoria por el emperador Carlos V, decide proponerle en 1540 para Obispo de Tuy, accediendo a este obispado y pasando a residir en la ciudad gallega desde aquel mismo año. A pesar de lo tortuoso y montañoso del terreno, parece ser que visitó y conoció todas las villas, aldeas, iglesias y ermitas de su diócesis.

Estando en Tuy, el emperador le encarga visitar de nuevo la Chancillería de Granada, y allí conoce y recibe en su mesa a San Juan de Dios, de quien al no conocer su apellido, le suministra el sacramento de la confirmación y le impone el de «Dios», con el que fue elevado posteriormente a los altares. Al parecer tampoco le gustó mucho a D. Miguel la vestimenta con la que se presentó el futuro santo, y le impuso el hábito que hoy en día sigue vistiendo su orden religiosa.

¹ *España Sagrada. Theatro Geographico Histórico de la Iglesia de España.* Tomo XXIII. Fray Henrique Flórez.

Reportajes. Miguel Muñoz. Un obispo de origen serrano.

De la mencionada visita a la Chancillería informó al Emperador y a su Consejo y se emitieron una serie de indicaciones para mejor proveer los asuntos en la misma.

Mientras giraba esta visita, recibió el nombramiento de Presidente de la Chancillería de Valladolid, haciéndose cargo de la misma en 1547.

Ya por último es nombrado Obispo de Cuenca, cargo que ostentó desde 1549 hasta su muerte, simultaneándolo con el anterior, por lo que cada año viajaba durante la Cuaresma a la sede episcopal de Cuenca y permanecía allí hasta Pentecostés, resolviendo los asuntos propios de este Obispado.

Afirman algunos biógrafos que era un hombre llano en el trato y muy caritativo, de tal forma que los sábados santos en Cuenca solía llamar a su presencia a los presos que estaban encarcelados por impago de dudas, pagaba las mismas y les daba la libertad.

Nunca olvidó sus orígenes y su humildad era tal que cuando predicaba en la catedral concluía sus sermones de la siguiente forma: «*Esto os habemos dicho. No sabemos más; perdonadnos, que si más supiéramos, más os dijéramos*».

Falleció el 13 de septiembre de 1553, en la ciudad de Valladolid, a la edad de 63 años. Por su gran valía, altura de conocimiento y honrado desempeño de sus funciones, fue una muerte muy lamentada por Carlos V y por su hijo, el entonces príncipe Felipe, futuro Felipe II. Fue enterrado inicialmente en el convento de Santa Clara de esa ciudad hasta que el 13 de octubre de 1558 su cadáver fue trasladado a Cuenca, recibiendo sepultura en la Capilla Mayor de la Catedral. Su epitafio dice lo siguiente:

«Michaeli Muñoz, Antistiti Conchensi, Supra Hominum Fidem Humillissimo, Vallisoletano Quondam Praesidi Dignissimo ; et aequissimo. Obiit feliciter in Christo, 63. Anno Aetatis Suae, Idus Septembris, 1553».



**MICHAELI MUÑOZ , ANTISTITI CONCHENSI, SVpra
HOMINVM FIDEM HVMIllISSIMO, VALLISOLETANO
QVONDAM PRÆSIDI DIGNISSIMO, ET ÆQVISSIMO.
OBIIT FOELICITER IN CHRISTO, 63. ANNO
ÆTATIS SVÆ, IDVS SEPTEMBRIS
1553.**

Epitafio de Miguel Muñoz.

Durante su vida reedificó la iglesia de Poyatos en estilo gótico, pero ya con detalles renacentistas, conservándose actualmente de la fábrica original el ábside, el crucero y la sacristía, ya que el cuerpo de la iglesia y las naves laterales fueron reformados en el siglo XVIII.

En la iglesia creó una capilla y además la dotó de dos capellanías. Así mismo constituyó un pósito de trigo de mil fanegas para que en los años de escasez el pueblo no quedase desabastecido, y una pres-tamera -becas para estudiantes pobres- a favor del Colegio de San Bartolomé de Salamanca, en el que se había graduado, y que era pagada anualmente por la iglesia de Poyatos.

En la capilla que creó fueron enterrados sus familiares y así en el testamento de Luciana Muñoz, su sobrina-nieta, otorgado en Cuenca a principios del siglo XVII, manifestaba el deseo de que su cuerpo y el de sus hijas fueran enterrados en dicha capilla, al lado del Evangelio, y en la cual ya descansaban sus abuelos (hermanos del obispo) y padres.

En la entrada de la sacristía figura su escudo obispal, coronado por el capelo de su cargo. Es un escudo mantelado con tres campos, en el de la izquierda figura una cruz con puntas floralizadas, que representa la defensa de la fe; en el cuartel inferior se representa un castillo o fortaleza, y en el cuartel derecho figuran unas bandas de tahalí que significan valor. Por tanto, lo que nos quiso expresar don Miguel Muñoz con su escudo era «fortaleza y valor en la defensa de la fe».



Escudo del obispo Miguel Muñoz.

En la parte inferior figura su lema, con las siguientes abreviaturas eclesiásticas en latín: «IND SNO FIDO MI CON QUI», que podría traducirse como «Consagrado en nombre de Dios para servir fielmente a los conquenses».

Este zagal, que de haber seguido viviendo en Poyatos, no habría podido siquiera imaginar en llegar donde llegó, situó el nombre de serranía conquense en la España del siglo XVI y se convirtió en un ejemplo para todos sus paisanos, demostrando hasta donde se puede llegar con esfuerzo y cuando se aprovechan las oportunidades que te ofrece la vida.



Talleres Valiente

Mecánica · Electricidad · Diagnóstico · Inyección · Climatización
Instalador GAS GLP · Neumáticos · Especialistas en 4x4

**POLÍGONO IND. CAMPSA
CALLE C, NAVE 8**

969 049 987 · 649 23 93 91
talleresvaliente@eurotaller.com



Cuestión de Confianza!